

JOSÉ WEISSBERGER (1878-1954) Y LA DISPERSIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO ESPAÑOL: UNA BREVE APROXIMACIÓN¹

JOSÉ WEISSBERGER (1878-1954) AND THE DISPERSION OF THE
SPANISH CULTURAL HERITAGE: A BRIEF APPROACH

JAVIER PÉREZ-FLECHA GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid
javierflechagonzalez@gmail.com

Resumen: El principal objetivo de este artículo es ofrecer una visión global de cómo los distintos objetos del Patrimonio Histórico-Artístico Español que fueron en algún momento propiedad del coleccionista y marchante José Weissberger, fueron expuestos en Madrid y posteriormente vendidos en una Almoneda celebrada en Nueva York en 1921. Profundizaremos aquí en esta venta, dando a conocer las procedencias de varias piezas y a sus principales compradores. También analizaremos el destino final de algunas de ellas, así como las diferentes donaciones que hicieron los miembros de la familia Weissberger a distintos museos europeos y norteamericanos; como el Museo Nacional del Prado o el Metropolitan de Nueva York.

Palabras Clave: Weissberger, Spanish Art Treasures, Dispersión del Patrimonio Artístico Español, Museo Metropolitano de Nueva York, Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid

Abstract: The main purpose of this paper is to offer a global vision of how the different objects and pieces of the Spanish Cultural Heritage that were in some moment property of the collector and art dealer Jose Weissberger, were exposed in Madrid and later sold in an auction held in New York in 1921. We will penetrate here into this sale, announcing the origins of some objects and their principal buyers. We will also analyze the final destination of some of these pieces, as well as the different donations that did the members of the Weissberger family to different European and North American museums; such as the Prado Museum or the Metropolitan of New York.

¹ Quisiera agradecer las observaciones, la dedicación y el tiempo empleado en su supervisión a María Teresa Cruz Yábar del Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense de Madrid que me dirige actualmente la tesis doctoral sobre José Weissberger y su actividad como coleccionista y marchante de obras de arte del Patrimonio Histórico español, a Pedro José Martínez y a Elena Arancón ambos del Museo Nacional del Prado por sus buenos consejos.

Key Words: Weissberger, Spanish Art Treasures, Dispersion of the Spanish Cultural Heritage, Metropolitan Museum, National Museum of Decorative Art

Durante la primera mitad del siglo XX la preocupación por las Artes Decorativas vivió un ascenso sin precedentes. Gracias a la constante revalorización de las mismas propiciada por el desarrollo de los museos dedicados a estas artes², los coleccionistas privados empezaron a interesarse por ellas, creándose en muy poco tiempo un mercado de antigüedades por toda Europa que muy pronto ampliaría sus fronteras hasta llegar a América, donde grandes magnates se vieron atraídos por este tipo de arte Europeo.

Los anticuarios y marchantes de arte empezaron a proliferar en las grandes capitales europeas teniendo cada vez más volumen de ventas. Tanto es así que si una pieza era vendida en París por los hermanos Duveen, al poco tiempo podía ser revendida en Londres a otro marchante. Los objetos se movían constantemente por toda Europa hasta que caían en las manos de algún coleccionista interesado en ellas, si bien hay que aclarar que en esta época las figuras del marchante³ y la del coleccionista son un poco ambiguas puesto que acababan definiendo a una misma persona, aquella que se queda tan sólo para sí mismo unos cuantos de los objetos que comercializa.

En España estos marchantes-coleccionistas también existieron, principalmente en Madrid y Barcelona; por sus manos pasaron grandes y valiosas piezas del Patrimonio Español. Bien conocidos son los ejemplos de Rafael García Palencia, Juan Lafora, Apolinar Sánchez Villalba o la familia Ruiz. Si bien solían actuar solos, no era rara la vez que se avisaban entre ellos sobre la existencia de algún objeto valioso.

Las piezas que estos vendían provenían generalmente de iglesias, catedrales y monasterios. Lo difícil es averiguar exactamente de qué edificio religioso pueden proceder, pues no es extraño que a la hora de hacer la transacción, el marchante quisiera ocultar su nombre, dar una identidad falsa o incluso llegar a utilizar a terceras personas.

² Es en este momento, y siguiendo el modelo de museos creados con anterioridad como el Victoria & Albert Museum de Londres de 1852 o el Museum für Angewandte Kunst de Viena creado en 1863, cuando terminan de surgir los museos dedicados íntegramente a estas artes por el resto de Europa. Así por ejemplo, el Museo Nacional de Artes Industriales de Madrid que se crea en 1913, pasará en 1927 a llamarse definitivamente Museo Nacional de Artes Decorativas (MNAD).

³ Acerca de la diferencia entre marchantes, anticuarios, chamarileros y traperos véase: BELTRÁN CATALÁN, Clara y RAMÓN NAVARRO, Artur: "Algunos apuntes para una historia del anticuariado en Barcelona", en *El Reverso de la Historia del Arte: Exposiciones, Comercio y Coleccionismo (1850-1950)*. Gijón, 2015, pp. 69-81.

Un aspecto importante a tener en cuenta para entender la proliferación de las Artes Decorativas en el mercado de la época es la laxitud y dejadez con la que los obispos aceptaban la venta de objetos conservados en las iglesias de la diócesis a su cargo. Estas acciones se permitían para poder costear y emprender con urgencia alguna reforma en los edificios debido a su deficiente estado de conservación o por la utilidad o no del objeto en cuestión; el hecho de que hubiera sido retirado del culto o que por sus propias características resultase poco práctico, acostumbraba a ser sinónimo de artículo vendible⁴. Así lo ejemplificaba Frederic Marès: “*El anticuario Bardolet, en los años veinte, adquiría al rector de la iglesia de Cubells, un lote de piezas que tenía retirado del culto, arrinconado, en la trastera*”⁵.

A José Arnaldo Weissberger y Kahn (1878-1954) se le podría considerar como uno más de estos anticuarios-coleccionistas que se movían por España en busca de piezas. Su residencia habitual estaba en Madrid y aunque aquí no abrió tienda de antigüedades, sí la llegó a tener en su ciudad natal, Brno, bajo la denominación de “Galería de Arte”⁶.

Desde su llegada a la capital en 1906 como Director de la compañía de seguros *Assicurazioni Generali de Trieste*, se fue haciendo un hueco en la alta sociedad madrileña del momento y no sólo estuvo en diversos cenáculos culturales junto con otros anticuarios y coleccionistas⁷, sino que el rey Alfonso XIII llegó a recibirle en audiencia en febrero de 1913⁸. Entre sus amistades también destacaban personalidades con títulos nobiliarios con las que coincidía en más de una ocasión en las distintas instituciones que se fueron creando en el Madrid de principios del siglo XX, como el

⁴ MARTÍNEZ RUIZ, María José: “Entre negocios y trapicheos. Anticuarios, marchantes y autoridades eclesiásticas en las primeras décadas del siglo XX: el caso singular de Raimundo Ruiz”, en *La Dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*. Barcelona, 2011, pp. 152-168.

⁵ MARÈS DEULOVOL, Frederic: *Memorias de la vida de un coleccionista*. Barcelona, 2000, pp. 210-211.

⁶ AGUILÓ ALONSO, María Paz: “La fortuna de las colecciones de Artes Decorativas españolas en Europa y América: estudios comparativos”, en *El Arte Español fuera de España*. Madrid, 2003, p. 278

⁷ MARÈS DEULOVOL, Frederic: *Memorias de la vida...*, *op.cit.*, p. 248.

⁸ *La Correspondencia de España*, n° 20.086, 08/02/1913, p. 5.

Ateneo, del que José Weissberger fue el socio nº 8.243 entre 1906 y 1914⁹ y posteriormente de 1922 a 1929 y de abril a julio de 1932¹⁰.

Pero si hay que destacar la presencia de Weissberger en una institución cultural relevante de esta época, esta es sin duda la Sociedad Española de Amigos del Arte, creada en 1909 para dar a conocer los tesoros del arte español, las principales colecciones nacionales y revitalizar las Artes Decorativas mediante la organización de exposiciones. Según las *Memorias anuales*, José es socio desde 1917 hasta 1935, dejando de serlo en 1923, 1932 y 1934. Pero lo más importante es el préstamo de obras de su propia colección que realiza a las distintas muestras. La primera de las exhibiciones anuales en la que participó fue en la de 1915, denominada “Lencería y encajes españoles del siglo XVI al XIX” y donde Weissberger prestó hasta cinco tipos de tejidos distintos. Al año siguiente, en la muestra de “La miniatura–retrato en España”, aparecieron expuestos nueve pequeños retratos de su colección, y en 1917, en la exposición de “Tejidos españoles anteriores a la introducción del Jacquard” hasta veintidós tejidos. Dos años más tarde, en la exposición de “Hierros antiguos españoles”, fueron doce los objetos que prestó José; en 1920 un abanico y diversas piezas para el *atrezzo* de las salas que acogían la exposición de “Abanicos españoles”, mientras que en 1923 se contabilizan trece obras suyas. También aportó otras en las exposiciones de 1925, 1926, 1929, 1933 y 1934. Estas exposiciones organizadas por dicha Sociedad no fueron las únicas en las que participó José Weissberger. También proporcionó obras para la Exposición conmemorativa del centenario de Constantino¹¹, o para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Acompañando a José en el préstamo de obras aparecen numerosas personalidades como Lázaro Galdiano, Félix Boix o los condes de Welzeck y de las Almenas; a los anticuarios madrileños que acabamos de citar un poco más arriba se les nombra en los catálogos de las muestras como coleccionistas y no como lo que

⁹ http://www.ateneodemadrid.com/old/biblioteca_digital/folletos/Socios-1914.pdf (véase pp. 94 y 97) [consultado 09/01/2016].

¹⁰ http://archivo.ateneodemadrid.es/uploads/3/8/3880/LetraW_SociosHasta1939_.pdf [consultado 09/01/2016].

¹¹ Esta exposición fue ideada por una Junta de expertos durante 1913 para conmemorar, junto con otras actividades, el edicto de Milán del Emperador Constantino. La falta de experiencia de esta Junta hizo que la responsabilidad en el montaje y disposición de las obras de la exposición recayera en el Conde de las Almenas. Agradezco encarecidamente esta explicación a Dimitra Gkoziokou. Véase: PALACIO y ABÁRZUZA, José María: *Exposición diocesana del Centenario de Constantino*, Madrid, 1913.

realmente eran. Esta idea nos permite profundizar en la faceta de José Weissberger como marchante de Artes Decorativas, como a continuación desarrollaremos.

Muchos participantes en estas exposiciones de la Sociedad aprovecharon las mismas para dar a conocer sus colecciones, pero quizás hay que pensar que su presencia en ellas se debiera también a otros fines más lucrativos y menos eruditos al poder beneficiarse de la ocasión que se les ofrecía para mostrar sus piezas a potenciales compradores extranjeros. Quizás por ello los catálogos de las exposiciones estaban profusamente ilustrados con las fotografías de las obras que habían participado¹² y la Revista de la propia Sociedad, *Arte Español*, se difundía y comercializaba a nivel internacional animando así a visitar España¹³.

Uno de estos visitantes que propició el expolio del Patrimonio Español fue Arthur Byne. Además de ser socio de la Sociedad, Byne fue comisionado por la Hispanic Society of America y por William Randolph Hearst¹⁴ para recorrer España y estudiar sus Artes Populares. Fruto de sus viajes se editaron numerosas publicaciones que ayudaron al conocimiento de *lo español* en América¹⁵. En este sentido, quizás haya que destacar la que escribió en 1927 y que lleva por título *Important Medieval and Early Renaissance work of Art from Spain*, pues supuso la catalogación de las obras pertenecientes a la colección del Conde de las Almenas para la subasta que ese mismo año se celebraría en la galería Neoyorquina *American Art Galleries*¹⁶. El Conde de las Almenas llegó a ostentar el cargo de secretario de la Sociedad Española de Amigos del Arte y el hecho de que se vendiera su colección en el extranjero resulta llamativo y más

¹² A este respecto hemos localizado en el Archivo del Museo Nacional del Prado (AMNP) y en su fondo de la Sociedad Española de Amigos del Arte (SEAA) una carta enviada desde Buenos Aires para que los organizadores de la exposición celebrada en 1933, les remitieran un catálogo de la misma; lo que puede probar el interés por las piezas expuestas. (véase: AMNP, SEAA, Caja 11, expediente 1, sin foliar)

¹³ GKOZGKOU, Dimitra: "Los Amigos del Arte ¿Una Sociedad de ambiguos intereses? (1909-1936)", en: *Nuevas contribuciones en torno al mundo del coleccionismo de arte hispánico en los siglos XIX y XX*. Gijón, 2013, p. 113.

¹⁴ Véase MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del Patrimonio Artístico Español: W.R. Hearst "el gran acaparador"*. Madrid, 2012, pp. 333 y ss.

¹⁵ Una extensa relación de las publicaciones se encuentra en: MERINO de CÁCERES, José Miguel: "Arthur Byne, un expoliador de guante blanco", en *La Dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*. Barcelona, 2011, pp. 269-272.

¹⁶ MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del Patrimonio.... op.cit.*, pp. 584-593.

si sabemos que al efectuarse la subasta fue el propio Hearst quien se llevó gran parte de los lotes¹⁷.

José Weissberger también organizó a través de la *American Art Association* y gracias a su hermano Herbert Paul Weissberger¹⁸ una venta pública de las obras de su colección en Nueva York que se expusieron a la vista de toda persona interesada desde el día 22 hasta el día 26 de abril de 1921, fecha en la cual se empezó a celebrar la almoneda en la *American Art Galleries*.

The Almoneda Collection, tal y como la bautizó el *New York Times* el 22 de abril de 1921, se convirtió en la mayor venta de arte español conocida hasta la fecha en Nueva York, sólo superada posteriormente por la del Conde de las Almenas. Numerosos facistolos procedentes de iglesias, grandes faroles hexagonales, capas pluviales, terciopelos de distintos tamaños, hierros y rejas con grandes motivos decorativos y mobiliario de las distintas épocas, estilos y países fueron vendidos aquí durante los días 26, 27, 28, 29 y 30 de abril; alcanzándose un total de 969 lotes¹⁹.

Para empezar a analizar esta venta habría que destacar que, según el catálogo de la misma, algunas de las obras expuestas habían estado en las exposiciones celebradas hasta la fecha en Madrid. Así, se aseguraba que los lotes n^{os} 462, 463, 464 y 465 fueron expuestos en la muestra de 1913 dedicada a Constantino, pero cotejadas las descripciones de las obras en los dos catálogos –el de la exposición y el de la almoneda–, podemos decir que aparentemente ninguna de las piezas coinciden. Ocurre por desgracia algo similar cuando se declara que el lote n^o 783 había sido expuesto con anterioridad en la muestra de hierros antiguos españoles de 1919 organizada por la

¹⁷ FERNÁNDEZ PARDO, Francisco: *Dispersión y Destrucción del Patrimonio Artístico Español*, Vol. IV: (1900-1936) “Desde comienzos de siglo hasta la guerra Civil”. Madrid, 2007, pp. 379-382; y MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del Patrimonio...*, *op. cit.*, pp. 584-593.

¹⁸ Poco sabemos con respecto al papel desempeñado por Herbert Weissberger en la formación de la colección. Fue también miembro de la Sociedad Española de Amigos del Arte, aunque según documentación encontrada en el Archivo de la Villa de Madrid (véase AVM, Padrón Municipal de 1930), su residencia habitual era Nueva York. Allí fue profesor de Bellas Artes de la Universidad de Washington, para pasar a ser desde 1953 jefe de la nueva sección de Artes Decorativas del Carnegie Institute de Pittsburgh. Gracias a esta posición sus publicaciones en diferentes revistas especializadas fueron numerosas, sobre todo en la revista del propio Carnegie Institute, donde publicó de manera periódica desde 1954 hasta 1959.

¹⁹ Véase: KIRBY, Thomas: *Spanish Art Treasures collected by Herbert P. Weissberger of Madrid, Spain, known as The Almoneda Collection*. Nueva York, 1921. El ejemplar que hemos consultado contiene anotaciones manuscritas y se encuentra en la biblioteca del Metropolitan de Nueva York.

Sociedad Española de Amigos del Arte. Hay que señalar que, aunque hay varios objetos en los que se daba este tipo de información errónea o falsa, no sucedía en todos los lotes, como por ejemplo en el nº 808 que coincide verdaderamente con la pareja de candelabros de hierro expuesta en 1919 con el nº 382.

Sirva como nota –pues sucede unos años después y por tanto se aleja de lo que se pretende en este estudio– que la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929 sirvió también a los distintos anticuarios y coleccionistas como muestrario de las piezas en su haber para posibles futuras ventas²⁰. En este caso, los hermanos Weissberger prestaron a la organización un total de 82 piezas que, por fortuna para nuestro Patrimonio, nunca llegaron a salir de nuestras fronteras²¹.

Todo lo dicho hasta el momento hace que pensemos, definitivamente, que los distintos prestadores de las obras expuestas en las exposiciones celebradas en España en esta primera mitad de siglo utilizaran estas últimas como escaparates para comercializar posteriormente con ellas; y si el objeto a vender no había participado en ninguna, como ocurre con algunas piezas de la almoneda de Weissberger, se seguía afirmándolo para revalorizar el precio y la importancia de estas. Pero sigamos analizando la *Spanish Art Treasures* para averiguar más aspectos sobre esta y sobre sus dos vendedores.

Además de la presencia o no de las obras en exposiciones organizadas con anterioridad a 1921, el catálogo de la venta también nos brinda información acerca de la procedencia de muchas otras piezas; seguramente de nuevo con el propósito de que estas adquirieran mayor valor a la hora de ser vendidas.

Destaca el caso de las numerosas referencias a la iglesia de San Nicolás de Medina en la localidad de Huete, Cuenca. Dicha iglesia organizó en 1920, con permiso previo del obispo de la ciudad, una subasta de bienes con el fin de conseguir los fondos

²⁰ Un ejemplo de ello se encuentra en: FERNÁNDEZ PARDO, Francisco: *Dispersión y destrucción...*, *op.cit.*, p. 182. El mismo autor se lamenta de que se pudiera incluso conocer el nombre del propietario de la pieza y el lugar donde se encontraba (*Ibidem*, p. 319).

²¹ Un número muy elevado del total de piezas prestadas se encuentran a día de hoy en el Museo Nacional de Artes Decorativas tras varios procesos de compra entre 1948 y 1957 y varios depósitos definitivos de la colección. Para este último punto véase: PÉREZ-FLECHA GONZÁLEZ, Javier: “El marchante y coleccionista José Weissberger y la incautación y depósito de su colección en el Museo Nacional de Artes Decorativas”, *Además de: Revista online de Artes Decorativas y diseño*, 2, 2016, pp. 139-152.

suficientes para llevar a cabo una reparación en la estructura de la misma²². Según lo apuntado en el catálogo, fueron dieciséis los objetos procedentes de esta iglesia, entre ellos, una casulla, una capa pluvial, dos dalmáticas o dos figuras de madera policromada²³.

También se afirmaba que otras piezas procedían de diversos coleccionistas que, como José Weissberger, se habían asentado en Madrid durante la primera mitad del siglo XX. Un total de 22 piezas pertenecieron anteriormente al Marqués de Valverde de la Sierra; residente en la calle San Bernardo, era miembro destacado del aristocrático Gran Peña Club y de la propia Sociedad Española de Amigos del Arte, por lo que es más que probable que entre los dos se hubiera producido un intercambio o venta de piezas. Entre estas podemos destacar varios estandartes de terciopelo y de seda – correspondientes a los lotes n^{os} 363, 379 y 399, apareciendo este último fotografiado–, dos tapices y varios objetos de mobiliario entre los que se hallaban arcones de novia típicos de Cataluña²⁴.

También sobresalen las piezas procedentes de Adriano Lanuza²⁵. De su antigua colección se vendieron ocho piezas textiles: tres frontales de altar –lotes n^{os} 378, 385 y 407–, tres casullas de seda y terciopelo –lotes n^{os} 370 y 411– y dos capas pluviales, también de terciopelo, n^{os} 335 y 415.

De aquellos objetos que alguna vez poseyó Bonifacio Díez Montero²⁶ y que pasaron a ser propiedad de Weissberger, siete son los que se venden aquí, destacando tres pinturas sobre tabla del tema de la Virgen y el Niño –formando una de ellas pareja

²² Este dato se facilita en el propio catálogo de la subasta en los lotes n^{os} 381, 382 y 383. Lamentablemente en el archivo parroquial de la localidad no se ha encontrado ninguna referencia a dicha subasta, aunque sí a que la iglesia estuviera en mal estado al menos desde 1916. Pensamos que bastantes documentos relativos a las iglesias de Huete se pudieron perder con la Guerra Civil.

²³ Estos objetos se corresponden con los lotes n^{os} 381, 382, 383, 549 y 558 respectivamente. Véanse además los lotes n^{os} 547 y 549.

²⁴ Para los tapices véanse los lotes n^{os} 395 y 420 y para las arcos de novia, los lotes n^{os} 727, 741, 744, 774, 775, 777, 878 y 909.

²⁵ Adriano Lanuza fue subdirector del Banco Español de Crédito (situado en el antiguo palacio del Duque de Arión) a partir de 1904. Su relación con José Weissberger puede resultar clara si pensamos que ambos se dedicaban a asuntos de banca y seguros.

²⁶ Bonifacio Díez Montero ostentó durante la primera mitad del siglo XX diversos cargos públicos. Fue primeramente concejal en el ayuntamiento de Burgos, para pasar en 1914 a ser vocal de la comisión provincial de la misma ciudad. Ese mismo año se le nombró Presidente del consejo provincial de Fomento de Burgos, cargo que abandonará al año siguiente para ser investido Jefe Superior de la Administración. Fallecido en 1924, pudo atesorar una extensa colección de antigüedades que pudieron verse, entre otras, en la exposición conmemorativa del VII centenario de la Catedral de Burgos.

con otra tabla representando a san Francisco²⁷– y varios muebles de diversa tipología como son un sillón de obispo de nogal y terciopelo o un arca de novia de esta misma madera procedente de Burgos, ambos acompañados de fotografía y correspondientes a los lotes n^{os} 856 y 914.

Es curioso que Weissberger también tuviera dos obras de Félix Sáenz de Valluerca Alegría –quién fuera alcalde de Logroño entre 1920 y 1922– a saber: un tapiz de Salamanca –lote n^o 296– y una mesa de nogal Castellana vendida bajo el lote n^o 955; o tres azulejos de Alcora –lote n^o 33– procedentes del escultor y profesor de Bellas Artes en la Universidad de Valladolid Darío Chicote. Para finalizar este apartado, según la información que se puede leer en los lotes n^{os} 479, 480, 481 y 482, José Weissberger y el Conde de las Almenas se repartieron las diferentes tablas de un mismo retablo. Seis de ellas se vendieron bajo estos números en la almoneda, otra tabla fue regalada al Museo Nacional del Prado,²⁸ y el resto permanecerían –al menos en 1921– en la colección del Conde.

Centrándonos ahora en los compradores de los objetos a la venta, destaca la presencia de numerosas galerías y tiendas de antigüedades neoyorquinas habituales en otras subastas de piezas del patrimonio español celebradas anterior y posteriormente. Por cantidad, la que más objetos compra es *P.W. French & Co*, firma especialmente dedicada a la decoración de interiores y al comercio de los tapices²⁹, y que aquí, en la almoneda de los Weissberger, comprarán un total de treinta y dos objetos entre los que podemos destacar varios faroles de hierro hexagonales³⁰ de entre los muchos que se vendieron, o dos excelentes morillos de madera pintada y otro de hierro realizado en Andalucía y que aparecerá fotografiado³¹. Habría también que destacar una pareja de sillones de nogal franceses y una mesa española de la misma madera; ambos acompañados de fotografía y vendidos bajo los n^{os} 863 y 869, además de varios bancos de iglesias españolas y una alfombra turca de Isfahan.

²⁷ Véanse los lotes n^{os} 455, 478 y 502.

²⁸ Tras pasar el informe favorable del patronato del Museo, la obra fue regalada por el Conde de las Almenas en junio de 1916. En la actualidad lleva el n^o de inventario P04007. (Véase: AMNP, Caja 1379, Legajo 19.14, Expediente n^o 2; y Caja 98, Legajo 16.02, Expediente n^o 25, Documentos 1 y 2).

²⁹ Para saber más sobre esta tienda de antigüedades véase: MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del Patrimonio...*, *op.cit.*, pp. 253-255.

³⁰ Sobresalen los lotes 556, 589, 922 y 924.

³¹ Véanse los lotes 645, 646 y 846 para este último.

Otra de las casas de antigüedades participantes en la subasta fue *E. F. Caldwell and Co.* Esta otra firma, asentada en Nueva York desde 1895, estaba especializada en la creación y adquisición de objetos de metal para luego adornar diferentes casas y edificios; algo que se notará en los distintos objetos que compran. Así, entre otras cosas, se harán con un total de diez faroles de mano³² con forma octogonal. *Ehrich Galleries* y *Ferargil Galleries* también participarán activamente en la subasta. La primera de ellas conseguirá, por citar algunos objetos, varios morteros de bronce y un busto de Cristo atribuido a Martínez Montañés³³; mientras que la segunda comprará varios faroles de mano, una estatua francesa de un ángel y cuatro azulejos de Alcora³⁴. Tampoco habría que olvidar las tres piezas que adquiere la *Spanish Antique Shop*³⁵, los seis objetos vendidos a la tienda *Lans Curiosity Shop*³⁶ o los cuatro lotes obtenidos por la empresa de ebanistería y anticuariado *Herts Brothers & Co*³⁷.

Sería imposible describir todos los objetos comprados por cada uno de los particulares interesados en mayor o menor medida por las antigüedades. Sería imposible, no sólo porque excederíamos considerablemente el número de páginas, sino también porque carecemos de información completa acerca de los mismos. Cabe señalar que algunas de las 154 personas fueron coleccionistas importantes dentro de esta primera mitad de siglo en Estados Unidos, e incluso que algunos llegaron a tener un negocio de anticuariado.

Primeramente habría que citar por envergadura la única obra adquirida por W. R. Hearst: una reja catalana de principios del siglo XIV, considerada por Merino de Cáceres³⁸ como la segunda en importancia –tras la de la catedral de Valladolid– de todas las que adquiere el magnate. Gracias a esto –y según el propio Merino– sabemos que a día de hoy se conserva en una de las residencias de Hearst. Con tan relevante adquisición concluye la almoneda de los Weissberger al ser el último lote a la venta, el nº 969. Otra de las obras que sobresale por encima del resto por su gran tamaño es una sillería de coro completa realizada en madera de nogal que es vendida junto con su

³² Véanse los lotes de la subasta nºs 174, 185, 193, 194, 200, 201 y 590.

³³ Véase lote nº 571

³⁴ Los lotes correspondientes a estos objetos fueron los nºs: 175, 197, 203, 161 y 25 respectivamente.

³⁵ Estos tres objetos se vendieron bajo los lotes nºs 528, 790 y 916.

³⁶ Entre estos destaca una mesa Chippendale (lote nº 641) y cuatro paneles de hierro (lote 830)

³⁷ Sobresale en este caso un set de seis sillas de nogal francés con el nº de lote 632.

³⁸ MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del Patrimonio...*, op.cit., pp. 509-512.

facistol –y el mueble para soportarlo– a F. Frazier, persona por ahora desconocida para nosotros, por la cantidad total de 3.425 dólares³⁹.

Charles of London, el anticuario y decorador cuya galería neoyorquina había cerrado tan sólo un año antes –en 1920–, fue uno de los compradores más activos en la subasta a pesar de que a la clausura de su negocio celebró también una almoneda pública en la *American Art Association* donde se vendió sobre todo mobiliario y porcelana china, por lo que el total de treinta y nueve objetos que le adquiere a los Weissberger pudieron ir destinados a su colección particular o a su establecimiento comercial que aún regentaba en su Londres natal. Entre estas piezas –casi todas ellas de mobiliario– podríamos destacar un conjunto de seis sillas de estilo Carlos IV, una mesa de nogal taraceada procedente de León, o una mesa de madera de nogal del refectorio de un monasterio también leonés, y que según la información proporcionada en el propio catálogo, se podría considerar como la mesa más larga en venta en Estados Unidos en aquella fecha pues medía 8 metros⁴⁰. Además de estas obras, Charles of London se hizo con quince mesas más, varios faroles de mano o cuatro casullas en seda y terciopelo.

Pero sin duda sobresalen dos personas por la cantidad de obras de arte que adquieren. Se trata de Naomi Wood, que se hará con un total de 99 lotes y de William Bisworth, que comprará 123 de los objetos subastados. Viendo la suma de ambos, uno se puede hacer a la idea de todo lo que se vendió en aquellos días pues sus adquisiciones fueron múltiples y muy variadas; por ello pensamos que pudieran ser agentes de algún empresario norteamericano⁴¹. De los objetos que obtiene Wood podríamos destacar ocho albarelos de cerámica de Alcora, varias parejas de candelabros plateados, doce figuras de madera –donde podemos destacar un relicario con forma humana con el nº 150 o la de un niño vestido de soldado bajo el lote nº 159–, cinco tapices –entre ellos un flamenco del siglo XVI–, dos capas pluviales, una casulla y cuatro mesas. De las obras compradas por Bisworth cabría destacar veintiún grabados; treinta y tres faroles de mano octogonales, seis capas pluviales, tres dalmáticas, seis alfombras antiguas españolas y una turca, o las numerosas mesas, sillones fraileros y arcas de novia.

³⁹ Véanse los lotes nºs 965 y 968.

⁴⁰ Véanse los lotes nºs 635, 876 y 967 respectivamente.

⁴¹ No conocemos ningún dato fiable de estos dos potenciales compradores; si bien Bisworth pueda ser uno de los arquitectos colaboradores de John Rockefeller Junior.

Por último nos gustaría destacar la gran cantidad de lotes comprados por la familia Richardson. George Washington Richardson continuó con la empresa de ebanistería que sus antecesores habían fundado a principios del siglo XIX en Ohio. En 1812 se trasladaron a Nueva York, donde el negocio continuó con la apertura de la tienda *G.W. Richardson & Son*. Aquí vendían sus creaciones propias y comercializaban con piezas de mobiliario antiguas. Las adquisiciones realizadas en la subasta de los Weissberger fueron variadas –hasta alcanzar los treinta y un lotes–, pues no sólo se hicieron con muebles como en un principio cabría de esperar. Entre las piezas textiles que compraron podríamos destacar cuatro bordados de lino, una seda también bordada y cuatro tapices⁴². También adquirirán algunos óleos sobre lienzo, como por ejemplo un retrato del infante Baltasar Carlos atribuido a Martínez del Mazo –lote nº 486– o selectas piezas de mobiliario como un conjunto de seis sillas españolas del siglo XVIII tapizadas en seda o una consola estofada en oro de la misma centuria⁴³.

No podríamos terminar este análisis sin antes citar a otros compradores como L. O'Reilly que se hizo con treinta y dos lotes –principalmente de mobiliario–, May Ruehne, Erskine, Marie Russell, W. H. Hardinge, o al escultor Gray Barnard. También deberíamos destacar a otras personalidades como E. F. Hardgrove, Heckser, Carlisle, Elizabeth Davies, R. Freund, Rev. R. B. Cushion o a F. L. Ackerman. Por último, la familia Erlanger se hará con dos óleos sobre lienzo y una casulla de terciopelo bordado y los Rothschild con el lote nº 504, un retablo de seis tablas atribuido al pintor del siglo XV Lorenzo de Zaragoza.

Finalizada la subasta tanto José, en Madrid, como Herbert, en Nueva York, siguieron conservando una extensa colección de obras de arte. Desde este momento –y siendo más constante Herbert Weissberger que su hermano⁴⁴– harán una serie de donaciones a los principales museos norteamericanos. Aunque también hay que decir que muchas obras vendidas en la *Spanish Art Treasures*, y tras pasar por varios

⁴² Véase los lotes nºs 102, y 360 para los bordados y los nºs 274, 386, 394 y 940 para los tapices.

⁴³ Para estos dos últimos ejemplos ver los lotes nºs 634 y 643.

⁴⁴ Esto se debe a que José Weissberger no establece su residencia habitual en Nueva York hasta 1939, año en el que tiene que exiliarse a Estados Unidos al ser acusado de presunta responsabilidad política. (Para más información al respecto véase: PÉREZ-FLECHA GONZÁLEZ, Javier: *El marchante y coleccionista José Weissberger...*, *op.cit*). Si bien sabemos que aun teniendo su residencia habitual en la madrileña calle Almagro nº 25, José hizo antes de esta fecha numerosos viajes a Nueva York; siendo quizás el más importante el realizado en 1938 para organizar la exposición *They Still Draw Pictures* con el fin de ayudar económicamente al gobierno Republicano.

propietarios, acabarán engrosando las colecciones de estos museos; sirva como ejemplo ilustrativo el hecho de que una de las figuras que componían el retablo del lote nº 573, se encuentre en la actualidad en el Museo de Bellas Artes de Boston⁴⁵.

En lo que respecta a estas donaciones en Norteamérica, hemos conseguido localizar varias obras de arte que pertenecieron a los hermanos Weissberger. Así, además del grabado que José donó al Museo de Bellas Artes de San Diego (California) en 1939, existe –tal y como explica Wilson Frothingham– un trozo de un jarrón de la Alhambra entre los fondos de la Hispanic Society of America que José tuvo la posibilidad de donar⁴⁶. Aunque no se trate de una donación, también hay que citar aquí a la denominada como *Madonna Khan* de la National Gallery of Art de Washington, pues es una de las obras que pasó por las manos de los Weissberger. Según la información del propio museo⁴⁷, esta tabla bizantina del siglo XII apareció por primera vez en el mercado de arte madrileño en 1912, donde fue adquirida por Herbert, quien, al parecer se inventó su procedencia al indicar que esta era la Catedral de Calahorra (La Rioja). Años más tarde, en 1915, Weissberger se la vendió a Émile Pares y tras pasar por la firma *Kleinberger & Co*, la obra acabó en manos de Otto Khan, cuya mujer la donó al museo en 1949.

Pero es sin duda al Metropolitan Museum of Art donde llegaron más obras de los dos hermanos. Entre 1920 y 1945 los Weissberger donaron once obras de arte, entre las cuales podemos destacar diversos textiles como un trozo de yute alemán del XVIII (accession number 20.47) o una seda china del XVII (31.74) regalados por Herbert en 1920 y 1931 respectivamente, u otra seda con hilos de metal (44.162.2) donada por José

⁴⁵ Este retablo era, según el catálogo de la venta, un ejemplar bizantino del siglo XII importante por ser uno de los primeros ejemplos de arte cristiano de la Península. Según el propio museo, su emplazamiento original era un altar de una de las iglesias de la localidad de Farrera, en Lérida y de ahí pasó por las sucesivas manos de Celestino Dupont, Olaguer Junyent, Luis Plandiura, Joaquín Cabrejo y finalmente de Herbert Weissberger. En la Almoneda se vendió al escultor anteriormente mencionado Gray Barnard y este lo puso de nuevo a la venta en 1928 a través de *Seligman & Co*, y ese mismo año estuvo en la posesión de Frank Gair Macomber, quién lo regaló en 1933 al museo de Boston. Siguiendo la información de este, esta pequeña pieza del retablo se tuvo que separar del mismo cuando pasó por las manos de Junyent; aunque en la venta se vendió junto con el resto. Véase: <http://www.mfa.org/collections/object/apostle-61411> [consultado 24/01/16]

⁴⁶ Para más información véase: WILSON FROTHINGHAM, Alice: *Lustreware of Spain*. Nueva York, 1951, pp. 55 y ss. y 285. La autora explica que los motivos decorativos del fragmento en cuestión (E-734) encajan con otros dos actualmente en la Alhambra.

⁴⁷ Véase: <http://www.nga.gov/content/ngaweb/Collection/art-object-page.37004.html> [consultado 26/01/16]

en 1944⁴⁸. Hay también dos obras en el Museo que entraron por venta directa ofrecida por José en 1940. Se trata en este caso de un cuenco y una salsera de porcelana realizada durante los primeros años de la fábrica de Meissen (40.69.2.3) y de una figura de porcelana que representa a un vendedor de licores (40.69.1) ejecutada en el período inicial de funcionamiento de la fábrica de Viena.

En este Museo podemos encontrar también diversas obras que pasaron en algún momento entre sus manos, nada extraño puesto que eran marchantes de antigüedades. Herbert Weissberger poseyó varios objetos de porcelana –entre ellos una taza y una salsera de Meissen y una tetera de la fábrica de Viena– que en fecha desconocida se convirtieron en propiedad de la casa de subastas vienesa *Glückselig & Wärndorfer*, donde fueron compradas por Thornton Wilson en 1945, quien decidió finalmente regalarlas al Museo en ese año, siendo aquí donde se encuentran a día de hoy⁴⁹. La presencia de los dos hermanos –Herbert y José– en Austria, se explica por la actividad del padre de ambos, Arnold Weissberger, que fue vicecónsul de Estados Unidos durante varios años en la capital de este país⁵⁰ y dueño de varios objetos de porcelana que hoy en día se localizan en el Metropolitan⁵¹.

Debemos a Arnold Weissberger el que nos adentremos ahora en las diferentes donaciones que realizan los tres miembros de la familia a Museos europeos. La primera en el tiempo, resulta ser el legado de dieciocho piezas de cerámica de reflejo metálico que realiza el diplomático entre 1914 y 1915 al Museo de Artes Industriales de Praga. Según Pavel Stepanek estas piezas procedían de su castillo particular en la localidad de Jaromerice nad Rokytinou⁵². Actualmente, aunque las piezas pertenezcan a la Galería Nacional de Praga, se encuentran depositadas en la galería Stredoceska de esta misma ciudad, donde recientemente una de ellas participó en la muestra dedicada a la artesanía

⁴⁸ Los otros objetos donados por Herbert son: un collar y un pañuelo del XIX en 1938 (C.I.38.86.2 y C.I.38.86.1); un grabado alemán del siglo XVIII donado en 1939 (39.24); un libro en 1940 (40.53) y una caja para un juego de baraja del siglo XIX regalado en 1944 (C.I.44.103). Por su parte José donó medio manípulo de seda del siglo XVIII en 1944 (44.162.1) y un bódice y un sombrero alemanes en 1945 (C.I.45.17 y C.I.45.2).

⁴⁹ Véanse respectivamente los n^{os} de inventario: 45.29.2, 45.29.3 y 45.29.1.

⁵⁰ PÉREZ-FLECHA GONZÁLEZ, Javier: “El marchante y coleccionista José Weissberger...”, *op.cit.*, p. 140.

⁵¹ Véanse los n^{os} de inventario: 43.100.2, 50.211.19, 20, 43.100.1 y 50.211.8.

⁵² STEPANEK, Pavel: “La cerámica española de reflejo metálico en Checoslovaquia”, *Archivo de Arte Valenciano*, 50, 1979, pp. 89-96. Para más información al respecto véase: AGUILÓ ALONSO, María Paz: “La Fortuna de las colecciones de Artes Decorativas...”, *op.cit.*, p. 278.

española del siglo XVI⁵³. En Londres tenemos también constancia de la existencia de alguna pieza de los Weissberger: en el Victoria & Albert Museum se encuentra una seda amarilla estampada con un motivo decorativo a base de flores de lis que José donó en 1930; de aproximadamente unos 24 x 25 cm., el fragmento data del siglo XVII (T.197-1930).

La pieza procedente de la Alhambra anteriormente citada que se conserva en la Hispanic Society resulta no ser la única que pasó por las manos de los Weissberger. De todos los objetos que le fueron incautados a José y que posteriormente se depositaron en el Museo Nacional de Artes Decorativas⁵⁴, hay un pequeño azulejo que sigue en el Museo a día de hoy⁵⁵. Hay que pensar que durante la segunda mitad del siglo XIX, el monumento granadino sufrió numerosos expolios que fueron poco a poco destrozando el edificio. Así nos lo retrató en su momento Charles Davillier en su *Viaje por España*⁵⁶, por lo que no es descabellado pensar que en alguno de sus viajes a la ciudad, José Weissberger se hiciera con algún trozo del legado nazarí.

Como no podía ser de otra forma –y en una especie de agradecimiento a la institución por haber mantenido en depósito muchas de sus obras entre 1939 y 1948–, José decidió donar al Museo Nacional de Artes Decorativas un total de treinta y dos piezas de diversa tipología⁵⁷. Entre estas podíamos destacar un tintero de cerámica de Talavera cuyo nº de inventario es CE02704, un azulejo oriental (CE01364), un fragmento de alicer (CE01354), una mesa de alas abatibles (CE05129), y varias figuras ovaladas de cera donde aparecen representados personajes del Antiguo Testamento, entre ellas, la CE05558 y la CE05569.

⁵³ Véase: STEPANEK, Pavel: *Spanelske umelecke remeslo 1550-1650*. Praga, 1997, p. 55, nº cat. 108.

⁵⁴ Véase nota nº 44

⁵⁵ Se ha de explicar de forma breve que tras este depósito de las obras en el Museo, José pudo posteriormente retirar gran parte de las mismas, sólo dejando en la institución aquellas piezas que le fueron compradas entre 1948 y 1957 y un número bastante elevado de piezas que tras ser olvidadas pasaron a formar parte de la colección permanente del Museo. Este azulejo se enmarca dentro de este último grupo y según nuestras consultas a la base de datos de la institución, *Domus*, lleva en la actualidad el nº de inventario CE23162.

⁵⁶ Véase: DAVILLIER, Charles: *Viaje por España*. (Paris, 1870) Madrid, 1957, p.188. Esta cuestión ya ha sido recogida anteriormente en: MÉNDEZ RODRIGUEZ, Luis: "Coleccionismo y mercado artístico en Sevilla", *La Dispersión de objetos de arte...*, *op.cit.*, pp. 236-237.

⁵⁷ Estas treinta y dos piezas fueron donadas o regaladas al Museo entre 1951 y 1957. Las causas del porqué se realizan en dos fechas distintas viene determinadas por una serie de vicisitudes que no viene al caso explicar aquí. La relación de tales objetos se encuentra dentro del expediente *Weissberger* del Archivo del Museo Nacional de Artes Decorativas (AMNAD). Véase: AMNAD, Caja 324, Documento 1 (7) y Caja 324, Documento 2 (2). Desarrollamos un análisis de esta documentación en un artículo que se publicará próximamente.

Si bien por esta y otras razones el Museo Nacional de Artes Decorativas es el mayor contenedor de piezas de los Weissberger que pueda haber en la actualidad, no es el único que hay a nivel nacional en nuestro país. Dentro de las destacadas relaciones de amistad que tenía José en España, una de las más sobresalientes se dio con el pintor Joaquín Sorolla, fruto de la cual se conserva distinta correspondencia en el Museo monográfico de este último en Madrid. Gracias a la misma⁵⁸, conocemos que Weissberger le envió unas mariposas del amazonas “*que yo mismo he cazado en las selvas vírgenes del alto Paraná*” dentro de dos cajas entomológicas que a día de hoy se encuentran expuestas en la sala tercera de la planta principal del Museo⁵⁹. Pero además de estas, se conserva una Virgen con Niño de escuela alemana y de finales del siglo XV que al parecer, también fue regalada por José Weissberger al pintor⁶⁰.

Finalmente y como colofón a esta mirada general acerca de las exposiciones, ventas y donaciones en la que estuvieron involucrados algunos de los Weissberger, debemos decir que José donó también algunas obras al Museo Nacional del Prado. Estas dos donaciones se produjeron en dos momentos distintos: la primera data de 1931 y la segunda no se efectúa hasta 1949. En la primera, entraron a formar parte de las colecciones del Museo cinco dibujos anónimos sobre papel de la escuela boloñesa del siglo XVII⁶¹; mientras que en la segunda se trataba de una escultura de escuela alemana de principios del siglo XVI representando a San Florián⁶².

⁵⁸ Véase: Archivo Museo Sorolla (AMS), Archivo General, Correspondencia Sorolla, 6467.

⁵⁹ Estas dos cajas entomológicas, se conservan bajo los n.º de inventario 90071 y 90072.

⁶⁰ RUIZ BREMÓN, Mónica: *Catálogo de escultura del Museo Sorolla*. Madrid, 1993, pp. 22-23. Actualmente su n.º de inventario es 20020.

⁶¹ Estos dibujos, que pudieron ser preparatorios para algún fresco de tema mitológico, fueron aceptados por la Junta del Patronato en su reunión de octubre de 1931. (Véase: AMNP, Caja 1380, Legajo 19,15, Expediente 1, fol. 191). Llevan en la actualidad los n.º de inventario: D-3824, D-6419, D-6420, D-6421 y D-6422. Un sexto dibujo, anteriormente propiedad de Weissberger, fue donado por la familia Gómez Moreno en 1973 para completar la serie. Su n.º de inventario es el D-7757.

⁶² Como los anteriores, la escultura (E-485) fue aceptada por el patronato en diciembre de 1949 tras varias cartas entre José Weissberger y el entonces director Fernando Álvarez de Sotomayor. (Véase: AMNP, Caja 98, Legajo 16,02, Expediente 2, Documentos 1, 2 y 3; y Caja 1380, Legajo 19,15, Expediente 3, fol. 169).